

Mensaje en graduación – Caguas Compite

Javier J. Hernández Acosta

17 de julio de 2023

Muy buenas tardes a todos y todas. Estoy muy honrado y feliz por esta oportunidad de compartir algunas reflexiones sobre lo que representa este día para ustedes, para mí, para la ciudad y para Puerto Rico. Tengo un profundo agradecimiento por esta ciudad porque he vivido aquí, porque el primer apoyo que recibí cuando decidí emprender un proyecto de vida para las industrias creativas fue precisamente de esta administración municipal y porque siempre ha tenido las puertas abiertas para mí y para toda la comunidad cultural y emprendedora de Puerto Rico.

No es casualidad que estemos celebrando este evento en esta ciudad. Durante cerca de una década, Caguas ha entendido el concepto de cultura emprendedora. Traigo el concepto de cultura porque se trata de modos de vida, de costumbres y de hábitos. Eso requiere una mirada de largo plazo, más allá de la inmediatez de seguir la corriente o de insertarse en los procesos cuando quizá ya es demasiado tarde. También es importante entender que una cultura de emprendimiento hay que abordarla de forma segmentada, entiendo en qué etapa del proceso está cada idea y hacia dónde se dirige, ya sea la formalización, la consolidación o el crecimiento. Es por eso la importancia de conceptos como la pre-incubación, la incubación y la aceleración. Y este municipio lo ha tenido muy claro desde el principio.

Hoy están aquí porque han logrado alcanzar un escalón importante en ese proceso de emprender. Y voy a aprovechar esta oportunidad para matizar lo que entiendo que debe ser el emprendimiento: una acción emancipadora, solidaria y sostenible. Ese primer concepto de emancipación lo descubrí recientemente a través de un artículo de Rindova, Barry y Ketchen de 2009 que plantea su visión a través de tres componentes: la búsqueda de autonomía, la autoría y el ejercicio de hacer declaraciones. En resumen, el emprendedor busca autonomía, apuesta a liderar un cambio y establece planteamientos claros sobre sus aspiraciones y lo que implica generar ese cambio. Es un acto que trasciende el ejercicio simple de generar una actividad económica. Se trata también de un acto político porque busca transformar relaciones de poder, lo que lo hace ser también un acto de libertad.

El concepto de la solidaridad y la sostenibilidad siempre los pienso muy relacionados. El emprendimiento tiene que ser solidario para sostenerse en el tiempo. Tiene que fundamentarse en construir relaciones; y esas relaciones hay que cultivarlas, atenderlas y fortalecerlas. Eso es un trabajo de largo plazo que requiere inversión de tiempo y dinero. No es un ejercicio simbólico. Y esa construcción de relaciones y redes se da con colaboradores, clientes, aliados y público general que de alguna manera va a interactuar con nuestra marca y nuestra misión. Nuestros emprendimientos son producto de nuestra relación con el entorno. Esa relación con el territorio es vital declararla y protegerla. Por ejemplo, hoy estamos aquí en un ejercicio de gestión colectiva porque existe una aspiración y compromiso con esta ciudad como un terreno fértil para poner en marcha nuestras ideas. Saberse parte de un territorio también requiere no comprometer los recursos de futuras generaciones ni afectar negativamente las dinámicas sociales y humanas que se dan a nuestro alrededor.

Como pueden ver, mucho de lo que he planteado podría verse como externo a las dinámicas económicas que son la principal prioridad de cualquier empresa. Sin embargo, no lo es. El desarrollo humano y colectivo es al final de día la misión principal de la actividad emprendedora. Por eso siempre la palabra clave del emprendimiento será: soluciones. Pero también es necesario que cuiden los elementos del día a día que harán posible la sostenibilidad económica. El emprendedor siempre será el principal responsable de la operación. Y eso requiere lentitud, algo que también puede sonar contradictorio, más aún cuando hace muchos años definí el emprendimiento como la acción de identificar oportunidades de manera rápida, creativa y responsable. Y me mantengo en eso. Pero ahora, además de emprendedores serán los altos ejecutivos de sus empresas, y eso requiere cautela, capacidad de análisis y precisión. Requiere que analicen constantemente cada acción de la empresa y su entorno. El comportamiento del cliente, de nuestros empleados, de la relación con el producto/servicio y todo lo que ocurre a nuestro alrededor, aunque pensemos que no nos impacta directamente.

Es ahí donde encontraremos los síntomas de algún problema. Y por supuesto, hay que enfocarse en los problemas porque atender los síntomas no es una solución a largo plazo. Es por eso que la lentitud es fundamental para la mirada meticulosa y perspicaz que requiere el emprendedor para la sostenibilidad en el tiempo. Aquí es importante combinar el análisis cuantitativo con el cualitativo y con una tercera

vertiente que quizá los científicos no reconozcan mucho, pero que yo valoro igual: la intuición. Hay mucho en el emprendimiento que requiere de ese factor en la toma de decisiones. Valoren esa destreza y manéjenla con cuidado.

Voy a dedicarle un minuto a otro concepto importante dentro el emprendimiento que casi siempre opera como su primo hermano y es la innovación. Este concepto es vital en los emprendimientos porque se trata de una cultura de mejora continua. Esto requiere estar pensando constantemente en cambios, tanto funcionales como estéticos, que puedan mejorar algún aspecto de la empresa. La innovación requiere nuevas combinaciones o conectar puntos que parecerían no tener ninguna relación. Esto requiere mucha observación, sobre todo en industrias o temas fuera de lo que hacemos. Nuestra exposición a otras formas de conocimiento es lo que nos llevará a encontrar cosas nuevas y poder ejecutarlas. No olviden que existe la innovación incremental (sobre algo que ya existe), la innovación disruptiva (completamente nueva), y que esa innovación puede ser nueva para la empresa, para todo el mercado local o para el mercado global. Y que existe innovación en los productos, en los procesos, en el mercadeo y en la organización. Mantengamos siempre una cultura activa de innovación.

Por supuesto, otro factor importante, relacionado a la responsabilidad más grande que tiene un emprendedor, que consiste en tomar decisiones, está en el error. El error es un ejercicio recurrente en el emprendimiento, quizá el más importante. El error se tiende a ubicar como un aspecto relacionado al fracaso, cuando es más bien una acción clave de cualquier experimentación. Siempre le recuerdo a mis estudiantes que el emprendimiento no está muy lejos de aquel proyecto de feria científica que todos hicimos en la escuela. Se analiza la información, se establecen unas hipótesis, hacemos los experimentos, observamos y registramos los resultados. Y en el emprendimiento iteramos, ya sea generando nuevas hipótesis o haciendo algún cambio estratégico. Por eso, cada nueva estrategia, táctica o acción es un experimento dentro de ese gran proyecto que es su empresa. La clave está en mantenerse aprendiendo. Y como ya han planteado muchos “mientras hay aprendizaje no hay fracaso”.

Por último, hay una acción vital en el emprendimiento, también subestimada en la literatura, en los programas y en las metodologías que nos proponen: La celebración. Y hoy, por supuesto, es un gran día para empezar a ponerlo en práctica. Celebremos los pequeños logros, las batallas, la solución de problemas y

cualquier otro momento que nosotros o nuestros equipos de trabajo entiendan. Y recuerden no celebrar solos. Es importante integrar a nuestras familias, amistades y comunidades de aprendizaje. Los logros de su emprendimiento son los logros de su comunidad, de su ciudad y de su País. La alegría es parte de la razón de ser de un emprendimiento. No dejen pasar ninguna oportunidad para celebrar. Puerto Rico necesita encontrar más espacio de celebración y alegría. Por décadas hemos confirmado esto a través de nuestros atletas y artistas. Cada emprendedor/a que encuentra ese espacio de autonomía y libertad económica es el equivalente a las medallas de oro, a los Óscares o los Grammy.

No olviden que la felicidad es fin último de la vida. Es lo que realmente está detrás de los premios y reconocimientos. Celebramos el impacto. Justo lo que estamos haciendo aquí hoy. Así que, en fin: ¡MUCHAS FELICIDADES! El País les agradece el valor de emprender y compartir sus soluciones, su creatividad, empuje, determinación, solidaridad y esfuerzo. GRACIAS. Y aprovecho para agradecer a todo ese ecosistema de personas e instituciones que están tras batidores, imaginando otro Puerto Rico a través del apoyo al emprendimiento. Sigamos construyendo ese Puerto Rico más solidario, autosustentable y gestor de futuro para las nuevas generaciones. ¡Muchas gracias!